

La evolución de las ciencias sociales

María José Ríos de Finol

Resumen

El presente ensayo tiene como objetivo fundamental explicar la evolución de las ciencias sociales y, resaltándose la pedagogía como una de ellas, los obstáculos que ha presentado en su desarrollo, las concepciones epistemológicas que las han impregnado y las posibles soluciones que permitirían generar un conocimiento calificado como científico que viabilice la solución de las problemáticas sociales.

Palabras clave: Ciencias sociales, epistemología, obstáculos epistemológicos

The Evolution, of Social Sciences

Abstract

The fundamental objective of this essay is to explain the evolution of the social sciences and emphasize pedagogy as one of them. In addition, the obstacles found in the development of pedagogy, the epistemological conception that have been promoted in its development and the possible solution that would permit the generation of truly scientific knowledge in this field are mentioned, any of which would make more viable the solution of social problems.

Key words: Social sciences, epistemology, epistemological obstacles.

Uno de los beneficios que originó la modernidad es el desarrollo y consolidación de la ciencia y, con ella, el desenvolvimiento de las concepciones filosóficas-epistemológicas, empiristas y racionalista. Dichas concepciones, también denominadas paradigmas convencionales, desarrollaron formas de concreción práctica, específicamente metodologías, que han tenido un éxito invaluable en la explicación de fenómenos naturales y sociales.

La ciencia moderna generó desde el primer momento dos modos de conocer, que originaron dos grandes campos de estudio: el de las ciencias naturales, que se define por la búsqueda de leyes naturales presentes en todo fenómeno espacio-temporal, y el de la filosofía, caracterizada por el pensamiento especulativo,

cuya práctica consiste en reflexionar para escribir las meditaciones abstractas. Las ciencias naturales estimularon la posterior aparición de las ciencias sociales desde la concepción positivista, mientras que la filosofía ha mantenido cercanía con la historia, especialmente con la ideografía, desde la concepción racionalista.

El desarrollo de las ciencias sociales positivas cuenta entre sus representantes a Augusto Comte (1798 — 1857), a partir de cuyos planteamientos surgen la economía, la política y la antropología, las cuales -desde la perspectiva Comteana- han buscado obtener e impulsar el conocimiento objetivo de la realidad, partiendo de la concepción empirista que tiene como objetivo estudiar la realidad experimentalmente para comprobar posibles hipótesis.

Así, en el marco de la modernidad, la evolución de las ciencias sociales estimula la consolidación de la antropología y la sociología como disciplinas; más tarde, aparece la psicología y, por último, la más incipiente de todas: la pedagogía, a partir de la cual se han

constituido las ciencias de la educación. Estas disciplinas, en un primer momento, basan su desarrollo en los modelos científicos y en los productos teóricos de la sociología y la psicología.

De esta forma, comienza a aplicarse en educación el método inductivo utilizado en las ciencias básicas, en las cuales había obtenido excelentes resultados; pero que por la naturaleza del fenómeno social y, más específicamente, del fenómeno educativo, en muchos de los casos obstaculizó y sigue obstaculizando la generación de teoría científica.

En virtud de esta situación, las ciencias sociales no poseen en la actualidad sistemas explicativos de vasto alcance considerados satisfactorios por la mayoría de los estudiosos profesionalmente competentes. Éstas manifiestan serios desacuerdos tanto sobre cuestiones metodológicas como sobre cuestiones de contenido. Además, las investigaciones son principalmente estudios descriptivos de los hechos sociales correspondientes a grupos humanos de determinada ubicación histórica, que no suministran leyes estructurales y universales acerca de los fenómenos sociales estudiados.

En otras palabras, bajo el enfoque positivista las ciencias sociales, incluida la Pedagogía, no se consideran ciencias, ya que no generan teoría científica, sobre todo porque los experimentos efectuados para comprobar las hipótesis no pueden ser controlados (Nagel, 1991). Esto implica que:

- Los datos arrojados por dichas experimentaciones no sean precisos ni confiables, porque están sujetos a variaciones.
- Los resultados no son generalizables, en virtud de que varían según las diferentes situaciones reales experimentales que pudiesen presentarse.
- No generan leyes totalmente predictivas debido a la misma variabilidad de los fenómenos, si no más bien ambiguas.
- Por todo lo expuesto se deduce que carecen de un discurso lógico y coherente que genere teoría científica a cualquiera de sus niveles: sustantiva, intermedia o universal.

Efectuar tal afirmación acerca de los productos de la investigación social carece de validez científica y no se justifica, ya que no se puede tratar de estudiar y analizar los fenómenos sociales desde la perspectiva de las ciencias naturales, básicas o fácticas. Como su mismo nombre lo indica, las ciencias sociales son ciencias no fácticas o mejor dicho, son inexactas, sujetas al dinamismo interno que caracteriza las diferentes sociedades, razón por la cual, a la hora de efectuar los discursos científicos, se presentan problemas metodológicos que siguiendo los planteamientos de Nagel (1991) se exponen a continuación:

El primer problema es la aplicación, de una forma de investigación controlada, si se entiende ésta como la búsqueda deliberada de situaciones diferentes en las cuales el fenómeno se manifiesta uniformemente, en modos idénticos o diferentes. Cabe preguntarse entonces: ¿es la experimentación controlada una condición “sine qua non” para obtener un conocimiento bien fundado y, en particular, para establecer leyes generales o universales? Los científicos modernos alegan que sí, y esto es válido para las ciencias naturales. Pero para que las ciencias sociales teóricas puedan establecer leyes generales que sirvan de instrumentos para la explicación sistemática, predictiva y confiable, han de considerarse las razones siguientes:

a) El estudioso de la sociedad forma parte de su propio objeto de estudio, lo que conlleva a que la relación sujeto-objeto no se establece con la misma objetividad que en las ciencias naturales. En las ciencias sociales se origina una relación inseparable entre el investigador y la realidad estudiada; el vínculo que se establece es totalmente intersubjetivo pues el investigador no puede despojarse de sus experiencias, supuestos, creencias y valores porque sencillamente forman parte

de su concepción filosófica de la vida y del mundo; por lo siguiente de su posición epistemológica, hecho que impregna el proceso de investigación y sus resultados.

b) Otra razón es el estrecho margen de posibilidades para realizar experimentos controlados de fenómenos sociales, si se define la experimentación social como el proceso que consiste en construir una situación artificial que se asemeja a la situación real de la vida social en ciertos aspectos, pero que debe ajustarse a los requisitos experimentales; estos requisitos normalmente no se satisfacen, en el sentido de que algunas de las variables que se suponen importantes para la aparición del fenómeno social pueden ser manejadas de forma semejante a un laboratorio, mientras que otras pueden ser mantenidas al menos aproximadamente constantes.

En este sentido surge la pregunta: ¿Se puede hablar de experimentos artificiales en la investigación educativa? Definitivamente no se puede crear una situación artificial. ¿Para observar qué?, si con solo propiciarla, las personas y grupos involucrados en la experiencia pueden modificar su conducta y, por lo tanto, variar los resultados haciéndolos poco confiables. Esto permite concluir que en la investigación social han de aplicarse a lo sumo, experimentos de campo y experimentos naturales.

En los experimentos de campo, el sujeto experimental es alguna comunidad natural limitada, en la cual se pueden manejar ciertas variables de modo que sea posible establecer, mediante ensayos repetidos, determinados cambios en esas variables que generen o no, diferencias en un fenómeno social estudiado. En lo que se refiere a los experimentos naturales, también denominados experimentos “ex post ipso” u otros análogos, el objetivo es, por lo general, precisar si algún suceso o conjunto de ellos, está o no relacionado causalmente con la aparición de ciertos cambios o características en una sociedad específica, y cuales la relación que se produce entre los mismos. Estas investigaciones se subdividen en dos:

- Las que tratan de discernir los efectos de un fenómeno.
- Las que se ocupan de las causas de dicho fenómeno.

El segundo problema que enfrentan Las ciencias sociales es La relatividad cultural y su relación con las Leyes sociales. Los fenómenos sociales están históricamente condicionados y culturalmente determinados; por ende, cada sociedad y cada institución social origina la conducta de sus miembros, Es por ello que no se deben, ni se pueden generalizar los estudios efectuados en sociedades específicas.

Esto supone que las generalizaciones en las ciencias sociales tienen solamente un alcance restringido, que se limita a fenómenos sociales, producidos durante una época histórica relativamente breve y en un espacio determinado dentro de los ordenamientos institucionales especiales. No obstante a esta característica, el producto de la investigación en ciencias sociales no deja de tener un impacto social y científico, ya que devela los fenómenos sociales, las relaciones causales que se producen entre ellos y sus consecuencias, elementos que son altamente requeridos para la dirección u orientación de la sociedad.

En resumen, las teorías sociales deben formular relaciones de comparación entre las distintas sociedades a los fines de extraer las diferencias y semejanzas entre los resultados de las investigaciones específicas, con el propósito de construir conceptos con un nivel elevado de abstracción y construcción teórica.

Otro problema es el conocimiento de los fenómenos sociales como variable social: esta dificultad debe ser enfrentada por las ciencias sociales, debido a que los hombres modifican sus

modos habituales de conducta social después de que adquieren un nuevo conocimiento relacionado con los fenómenos sociales que experimentan; tal dificultad tiene dos facetas:

a) Como anteriormente se había expuesto, el solo hecho de experimentar en los fenómenos sociales puede alterar las propiedades del fenómeno estudiado; sin embargo, según Nagel (1991) esto no es determinante, ya que existen técnicas de investigación con las cuales los sujetos no perciben o perciben en menor grado este hecho. Por otra parte, aún con la utilización de dichas técnicas, la naturaleza perceptiva de los hombres cambia las ideas y conceptos que ellos se formulan y, por lo tanto, cambian también los resultados, haciéndolos poco confiables.

b) La segunda faceta se refiere a la validez de las conclusiones alcanzadas, lo que al parecer tiene un mayor impacto en la problemática, pues aun cuando las generalizaciones acerca de los fenómenos sociales y las predicciones de sucesos sociales futuros sean conclusiones logradas en investigaciones indiscutiblemente correctas, tales conclusiones pueden ser literalmente invalidas si se convierten en conocimiento público y si, a la luz de este conocimiento, los hombres modifican las pautas de conducta relacionadas con el estudio. Por esta razón, se ha sostenido con frecuencia que es inútil buscar leyes sociales que sean validas para un futuro indefinido, así como pretender que la predicción de la conducta social sea totalmente cierta a lo intrínseco. Sin embargo, tal posibilidad a menudo puede ser ignorada pues, por lo general, dicho aprendizaje no transforma radicalmente el esquema total de la conducta social inicial, y por ello esta posibilidad no constituye un obstáculo fatal para el establecimiento de leyes sociales.

No obstante a todos los problemas antes expuestos, Comte, citado por Goldmann, (1978) agrega que la utilidad práctica de la ciencia positiva es evidente, ya que ésta constituye el fundamento de toda técnica, razón por la cual se utilizó y se utiliza para producir, dominar y transformar el mundo. Además, mediante la explicación científica producto de la evolución de la ciencia, se ha concretado el desarrollo de los países que conforman el centro del mundo, los cuales han hecho anclaje en los países periféricos, llamados también subdesarrollados, todo esto con el propósito de establecer un “desarrollo que es supuestamente necesarios, lo que- ha servido y sirve a los países desarrollados para sustentar su propio progreso.

En efecto, tal y como lo expresa Alarcón (s.f), con la anuencia de las ciencias sociales positivistas se logró el resultado del diseño moderno de los países latinoamericanos, lo cual condujo a una carrera obsesiva por el mencionado progreso sin importar lo característico de cada región, la híbrides y la heterogeneidad. Se pensó la América Latina desde concepciones elaboradas fuera de esta -realidad.

Como ya se ha planteado, a pesar de los innegables beneficios derivados del desarrollo de la ciencia, existen evidencias observacionales y diversas consideraciones teóricas que señalan importantes limitaciones, tanto en el plano específico de la metodología, tal y como lo explica Nagel (1991), como en el plano filosófico. En lo que se refiere al plano filosófico, el obstáculo primordial está en no reconocer la importancia de esclarecer las causas primeras y los propósitos últimos de un determinado conocimiento. Tal afirmación la apoya Goldmann, (1978) quien indica que la ciencia moderna ha dejado de lado la filosofía, situación que se ha convertido en un obstáculo para el desarrollo y consolidación de la misma, especialmente en el caso las ciencias humanas, las cuales deben ser filosóficas para ser científicas. En este particular, Alarcón (si) manifiesta también que esto es precisamente lo que se cuestiona hoy a la ciencia, esa manera de aprehender el mundo natural y social, esa forma objetivista y científicista de pensar la complejidad, sin tratar de conocer sus causas primeras, ni sus propósitos últimos.

Dejar de lado lo filosófico, el ser y la esencia de los fenómenos, específicamente en América Latina, ha estimulado el abandono de lo propio, por considerarlo atraso, buscando lo externo, lo moderno, el progreso, el orden, lo avanzado, lo que ha ocasionado la fractura de nuestra racionalidad discursiva, obviando el marco epistémico desde el cual se construyen las elaboraciones teóricas y conceptuales propias. Todo ello ha producido, según Bernstein (1999) y Follan (1999) citado por Alarcón (si), una decadencia de la civilización occidental expresada en las rupturas, recomposiciones y frases de la modernidad en general.

Cabe preguntarse entonces: ¿Ha habido progreso y desarrollo verdadero? Por todo lo antes expuesto, puede afirmarse que no, puesto que el mencionado progreso se ha superpuesto a la episteme original, en virtud de lo cual se han generado estas contradicciones y problemas.

En este plano filosófico, la nueva filosofía de la ciencia manifiesta el rechazo de la lógica formal como herramienta principal para el análisis de la misma y lo sustituye por la confianza en el estudio detallado de la historia. Según Goldmann (1978), como el fin último de la investigación social es la búsqueda, en esa historia, de las transformaciones del sujeto de la acción en la relación dialéctica hombre-mundo, el propósito es el conocimiento del pasado en el conocimiento de los hombres contemporáneos, ya que la conciencia forma parte de un todo que trasciende el tiempo y el espacio, es decir, se transmite de generación en generación, lográndose la conservación y la reconstrucción requerida para alcanzar la perpetuación de la cultura.

Este estudio del pasado del hombre puede observarse desde dos puntos de vista: uno es el racionalista, que lo concibe como un error que es útil para esclarecer el progreso de la razón; y otro, el empirista, que lo define como una masa de hechos reales que son ciertos en relación con un futuro conjetural (hipotético). Estas dos formas de abordar el estudio de los fenómenos sociales tomando en consideración la visión del pasado, no logran estudiar y explicar de manera integral esta área del conocimiento que tanto contribuye al esclarecimiento del ser y de la esencia del hombre; razón por la cual la investigación social debe consistir en un intento persistente de interpretar la naturaleza en términos de un marco teórico no preestablecido, flexibilizando el análisis de la estructura lógica de las teorías concluidas o aceptadas en un primer término.

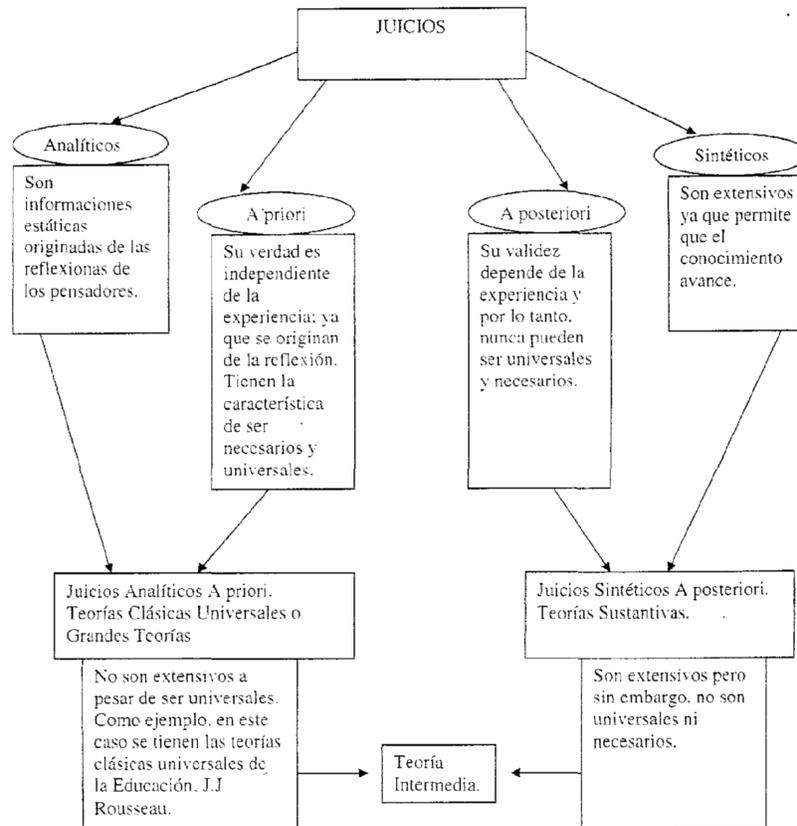
Si se consulta a Kant, se observa cómo en su pensamiento se fusionan la concepción racionalista y empirista de la ciencia, hecho que permite precisar el origen de una concepción filosófica más completa que da respuesta a las limitaciones que la ciencia había tenido hasta ese momento. Según Dell'Ordine (sí), Kant plantea el juicio como la unificación de múltiples impresiones sensibles que previamente se han percibido mediante los conceptos. Según Kant, la clasificación de estos juicios es la observada en el Gráfico 1. Generación de juicios según Kant.

Contrario a lo que indica Kant acerca de la no necesidad de los juicios a posteriori, Gotees y Le Compte, (1988) citado por Rodríguez Gómez (1999), coinciden con Fullat (1992) al plantear que en la actualidad se descubre que sí es necesario en Ciencias Sociales, y más específicamente en Pedagogía, crear elaboraciones teóricas o juicios sintéticos a posteriori originados de las realidades concretas, buscando conjugar lo empírico con lo racional con el propósito de generar un conocimiento más certero y con mayor impacto social en lo que respecta a la solución de los problemas educativos (Gráfico 1).

La forma de investigación que se plantea como viable, es la extracción de teoría de la práctica cotidiana, develando la concepción filosófica y epistemológica concretada en la acción, para convertirla en teoría, en conocimiento, y socializarla para desarrollar en torno a ella la reflexión que permitirá una comprensión verdadera sobre la base de la acción, a los fines de

modificarla positivamente, de transformarla. El enfoque actual de la filosofía de la ciencia plantea la posibilidad de ampliar la plataforma epistemológica para incluir en el ámbito científico social ciertos productos

Grafico 1
Generación de Juicios según Kant



Fuente: Diseñado por: Ríos, 2002.

culturales referidos a las estructuras ontológicas, éticas y hasta estéticas, que las lógicas formales se han encargado de descalificar durante el desarrollo del paradigma convencional. Además, se manifiesta también la apertura a otros sistemas de conocimiento, cuyos planteamientos permitan explicar una epistemología que amplía el horizonte teórico y metodológico de la nueva ciencia teórica social interpretativa.

Según Hernández y Padrón (1996), esta concepción filosófica y epistemológica se denomina como introspectiva-vivencial y en-cama metodologías intersubjetivas para generar el conocimiento, planteamientos teóricos que en sus inicios hace Kant, y que se concretan en la fenomenología de Husserl y evolucionan como pensamiento hacia la teoría crítica al originar el movimiento de la Escuela de Frankfurt y otras. Se genera entonces, en este marco teórico, un recurso adecuado que aporta a la filosofía en sus diferentes planos; epistemológico, ontológico, metafísico, estético, ético o social, una vía para la producción del conocimiento en las ciencias

sociales, la cual emplea como una de sus técnicas la hermenéutica, para viabilizar la generación de teoría para dichas ciencias.

A partir de la reflexión de estos planteamientos teóricos, se originan las siguientes conclusiones:

- La modernidad desarrolló y consolidó la ciencia en el mundo y con ella el desenvolvimiento de las concepciones filosóficas y epistemológicas que se han producido.
- Según la revisión bibliográfica efectuada, el máximo exponente del desarrollo de las ciencias sociales es Comte, ya que de sus planteamientos se originaron la economía, la política y la antropología, las cuales, desde esta perspectiva, buscaban obtener e impulsar el conocimiento objetivo de la realidad partiendo de la concepción empirista,
- La Pedagogía es la más incipiente de las ciencias sociales, ya que es la última en originarse y comienza a desarrollar- se como una copia del método empirista. Esta concepción empirista de la ciencia que había originado excelentes resultados en las ciencias básicas, obstaculizó y obstaculiza la generación de teoría científica en las ciencias sociales y, en especial, en las ciencias de la educación debido a la naturaleza de los fenómenos que en su horizonte acaecen. Según Kant, no hay necesidad de ofrecer juicios a posteriori, pero en la actualidad autores como Gotees, Le Comp- te y Fullat señalan que la principal debilidad científica de la Pedagogía está en no crear elaboraciones teóricas generalizadas (juicios sintéticos a posteriori) que se originen de la integración de las conclusiones obtenidas en los estudios de las realidades concretas estudiadas.
- Con el desarrollo de las ciencias sociales positivas, se logró el diseño moderno de los países latinoamericanos, lo cual ha obstaculizado el desenvolvimiento espontáneo de nuestra cultura, razón por lo que se hace necesario reconocer las causas primeras y los propósitos últimos de un determinado conocimiento en la sociedad que pretenden aplicarse.
- En la evolución de las ciencias humanas, la concepción instrospectiva-vivencial y la hermenéutica como una técnica, han representado y representan una vía factible y certera para la generación del conocimiento.

Bibliografía

ALARCÓN, L. Reencantamiento del mundo. ¿El diálogo entre las Ciencias y las Humanidades. Es posible; desde dónde? (si). Disponible en: file: / / C: \windows\escritorio\mi %20naletin\paradigma % 20cultura.htm (Consulta: 2002, junio 1 1).

DELLORDINE, J. historia de la Filosofía. Libro en línea. (s.fJ. Disponible en <http://www.monografias.com>. (Consulta: 2002, febrero 27).

HERNÁNDEZ y PADRÓN (1996). Estilos de pensamiento y enfoques epistemológicos en referencias básicas en la producción de una tesis doctoral. Material para curso-taller. San Juan de los Morros, Venezuela. Colegio de Economistas.

FULLAT (1992). Filosofías de la Educación. Barcelona, España. PAIDEIA. Grupo Editorial CEAC, S.A.

GOLMANN (1978). Las ciencias humanas y la filosofía. 2nv fichas. Buenos Aires, Argentina. Ediciones Nueva Visión.

NAGEL (1961). La Estructura de la ciencia. Problemas de la lógica de la investigación científica. Barcelona, España. Ediciones Paidós Ibérica.

RODRÍGUEZ, G. (1999). Metodología de la investigación cualitativa. Macarena, Granada, España. Ediciones Aljibe. S.L.